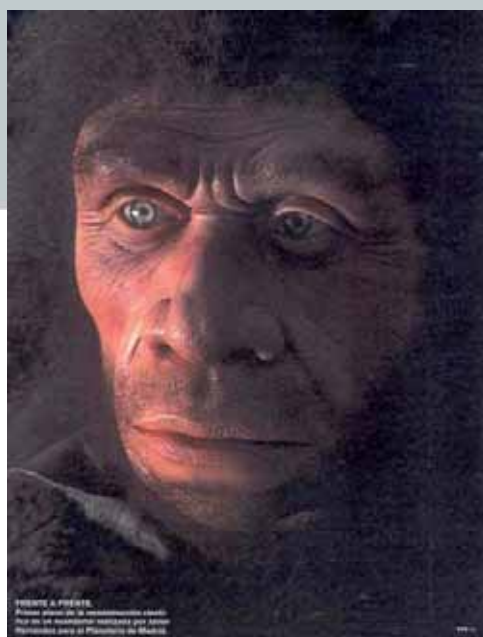


Los neandertales también pescaban y cazaban.

José Miguel Bandeira

Hablaban, conocían el fuego, fabricaban utillajes básicos, cazaban y pescaban. Los neardentales, esa raza europea tan parecida en apariencia y tan dispar genéticamente de nosotros, supieron explotar todos los recursos en su último refugio conocido hasta la actualidad, antes de desaparecer como especie. Efectivamente en el Peñón de Gibraltar no les faltó comida. Quizás esá la causa de que aguataran tanto tiempo, hasta hace unos 30.000 años, cuando en el resto de Europa ya reinaba el “Homo Sapiens”.



En el sur de la Península Ibérica, mariscaban, cazaban focas, aves marinas, y cazaban ciervos y jabalís, en definitiva cualquier cosa comestible.

Lo ha descubierto el mismo equipo hispano-británico que identificó varias cuevas gibraltareñas como el reducto del “homo neardenthal”. El hallazgo, publicado en unos de los últimos números de “Proceeding” de la Academia de Ciencias Nacionales de EE.UU., añade nuevas evidencias del grado de sofisticación alcanzado por la estirpe neardental.

Más tarde el mito de que solo el humano moderno fue y es capaz de cazar y pescar, aprovechando cualquier recurso en la lucha por la supervivencia, Ahora sabemos que aquel “vecino” nada primitivo también supo hacerlo, aunque luego perdiera la “carrera evolutiva”. El porqué fracasó sigue siendo un misterio.



Una vez más, las pruebas físicas procedentes de las cuevas de Vanguard y Gorham, en el peñón, nos encaminan hasta esta hipótesis realidad. Estas cuevas comenzaron a explorarse en 1.995 y su filón aun no se agota. En las primeras grutas los paleontólogos han hallado vestigios de tres ocupaciones, de unos 42.000 años de antigüedad, y entre ellas huesos de focas monje con marcas de utensilios para desollar la piel y extraer carne y médula ósea.

Interpretar que aquellos moradores rupestres conocían los ciclos de reproducción en la tierra de las focas ha representado todo un hallazgo.

En la otra cueva (Gorham) había además resto de mamíferos conocidos hace 28.000 años, entre las cosas más curiosa encontradas, se encuentra lo que parece ser un impulsor de flechas o lanzas, cosa que ha motivado una profunda reflexión sobre este tema, ya que el arco se considera mucho más reciente.

Estos antiguos pobladores aprovechaban los delfines varados en su costa, aves marinas y especies tales como el ciervo y los jabalís. Existen otros yacimientos con resto de moluscos, mamíferos y aves marinas en Italia y Portugal, pero su evidencia “no es tan clarividente como en Gibraltar, explicaba Yolanda Fernández-Jalvo del Museo Nacional de Ciencias Naturales (CSIC) y unos de los componentes del equipo español de investigación.

Esta explotación del litoral Sur de la Península duró milenios y no muestra solo su avanzada estrategia social, económica y cultural. También confirma que era casi la misma que adoptaron los “sapiens” al tomar el relevo. La evidencia de

explotación de recursos marinos existía ya hace 28.000 años y fue tomada por el “Homo Sapiens2 con estrategias de caza y pesca.

La investigación de las cuevas gibraltareñas han proporcionado finalmente pruebas del uso de fuego, para facilitar la extracción de nutrientes de las piezas cobradas.

José Miguel Bandeira

